



P. RUBIO

**JUAN LERMA** Director del Instituto de Neurociencias

Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Lerma ha recibido esta semana la Distinción al Mérito Científico con Motivo del Día de la Comunidad Valenciana

## «Hay desinterés político por la actividad científica como posible motor de futuro»

MARIA E. CUMENT / Alicante  
Juan Lerma dirige el Instituto de Neurociencias, centro mixto CSIC y Universidad Miguel Hernández, en Alicante. Esta semana ha protagonizado portadas tras recibir la Distinción al Mérito Científico con motivo del Día de la Comunidad Valenciana. El reconocimiento llega en un momento en el que la Ciencia ha perdido 1.900 millones de euros de financiación pública desde 2010.

P.- ¿Cuál es su diagnóstico actual sobre la Ciencia en España?

R.- Llegamos, tras un esfuerzo durante tres décadas, a un nivel científico en España muy aceptable. Conseguimos estar en la novena posición de producción científica en el mundo en 2009, a pesar de que tenía un porcentaje de financiación por debajo de la media europea. Pero a partir del 2010, la financiación en la Ciencia ha decrecido por la crisis hasta llegar a una situación en la que hemos retrocedido muchos años. Hay imposibilidad de incorporar a gente nueva al sistema y un riesgo grande de perder a los que ahora está trabajando porque el entorno dejado de ser atractivo.

P.- ¿Por qué se ha lle-

gado a esta situación límite?

R.- Creo que hay un desinterés político por la actividad científica como motor de futuro y esto es malísimo porque el asunto de la Ciencia no es como si abrir y cerrar un grifo, si nos perdemos, nos va a costar mucho recuperar los niveles que teníamos. Es una situación irreversible.

P.- ¿Por qué cuesta tanto que cale ese mensaje?

R.- Es lo que nadie entiende. Estamos asistiendo a una especie de reparto funcional en Europa en el que parece que cada nación va a tener un papel adscrito para el futuro. El problema es que no sé si a España le han dado el papel de patio de recreo. Y aceptar esto sería

mayor. La ciencia se ha destinado al Norte de Europa y, por tanto, el Sur se va a convertir en sol y playa. Merkel aumenta el presupuesto en ciencia en Alemania, en cambio se opone a que se incremente en el resto de Europa.

P.- ¿Qué solución se podría adoptar a corto plazo para intentar frenar esta situación?

R.- Siendo conscientes de la situación económica crítica que estamos atravesando, habría que establecer fondos de subsistencia para no perder lo que tenemos. Hay una propuesta del colectivo Carta por la Ciencia, a la que se han sumado todos los directores del CSIC y los partidos del arco parlamentario excepto el PP, en el que se dice que

habría que hacer un esfuerzo para aumentar la inversión en Ciencia a razón de 600 millones al año y así, en tres años, recuperar lo que teníamos en 2009. Estamos en un momento crítico y si seguimos así las pérdidas serán irreversibles.

P.- ¿Son los fondos europeos una alternativa ante la caída de la financiación pública nacional?

R.- No cabe duda. En el Instituto de Neurociencias tenemos ahora seis proyectos europeos. Pero conseguir retomos europeos es posible si se tiene capacidades para hacerlo y las capacidades hay que cultivarlas. Si, por ejemplo, este instituto empieza a perder personal y capacidad tecnológica es imposible que compita con Europa.



## Un proyecto con premio

Alicante  
La doctora Ángela Nieto es un referente en el campo de la investigación científica en el ámbito nacional e internacional. Forma junto a Juan Lerma una tándem perfecta tanto en la esfera personal como profesional. Uno de los proyectos que Nieto lidera en el Instituto de Neurociencias de Alicante obtuvo a principios de este año una subvención europea dotada

con 2,5 millones de euros. Su principal campo de investigación se centra en el estudio de las patologías humanas relacionadas con malformaciones congénitas y la progresión del cáncer. Considera que sin financiación, «el avance en ciencia pierde casi una década», un auténtico varapalo del que «tardaremos mucho tiempo en recuperarnos si nadie alza la voz para atajar esta situación».

P.- Hay quien piensa que la investigación se queda en el laboratorio y no llega a la empresa, ¿no puede ser el sector privado una buena fuente de financiación?

R.- La investigación sí llega, pero tiene dos fases. La primera es de generación de conocimiento a largo plazo. Llega un momento en que sirve y la industria tiene que incorporarlo a su acervo y hacer esa parte de desarrollo e innovación. Pero la generación de conocimiento no se puede parar y quien va a generarlo no es la industria, sino el sistema público.

P.- ¿Cree que un problema de la financiación española es que no se ha basado en la meritocracia, en premiar a los mejores, como en el sistema estadounidense?

R.- En España se lleva repartiendo desde hace unos años el di-

«Estábamos entre los 10 mejores países del mundo pero hemos retrocedido»

«Merkel aumenta el presupuesto en Alemania y olvida el resto de Europa»

nero por meritocracia, aunque sí que se puede decir que hay proyectos que se conceden aquí que no se concederían en EEUU, pero los buenos han recibido más financiación. Lo que ocurre es que cuantitativamente somos casi nada, entonces tenemos que sembrar mucho para crecer. El número de científicos por cada mil habitantes en España está muy por debajo de la media europea.

P.- ¿Está de acuerdo con el reparto de la financiación en España?

R.- En este país no se ha malgastado la financiación en Ciencia, de hecho, con la mitad de los recursos que tienen nuestros colegas en EEUU y Europa estamos haciendo tanto como ellos, proporcional a nuestra masa. Por ejemplo, el impacto de la investigación en neurociencia en España está por encima de la media europea y costamos la mitad. Todavía hay un componente vocacional que suple la falta de medios.

P.- ¿Cree que uno de los problemas de la ciencia española es la falta de reconocimiento por la sociedad en general?

R.- La sociedad no tiene un conocimiento exacto de para qué sirve la Ciencia, pero sí un abstracto. El problema no es la percepción errónea de la ciencia por la sociedad, sino por los políticos. Obama dijo «no sabemos por qué la ciencia es buena para la sociedad pero sabemos que es buena». Es muy cortoplacista preguntarse para qué sirve una investigación científica, al final, sirve.